

GEDEÓN es el periódico de menos circulación de España

GEDEÓN

Ex-Diputado à Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los miércoles

15 cénts. número

ADMINISTRACIÓN
COLMENARES, 7, BAJO IZQ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	2 ptas.
Año	6 "
Provincias, semestre...	5 "
— año.....	9 "
Extranjero, año.....	16 "
25 ejemplares.....	2,50 "
Número atrasado.....	0,30 "



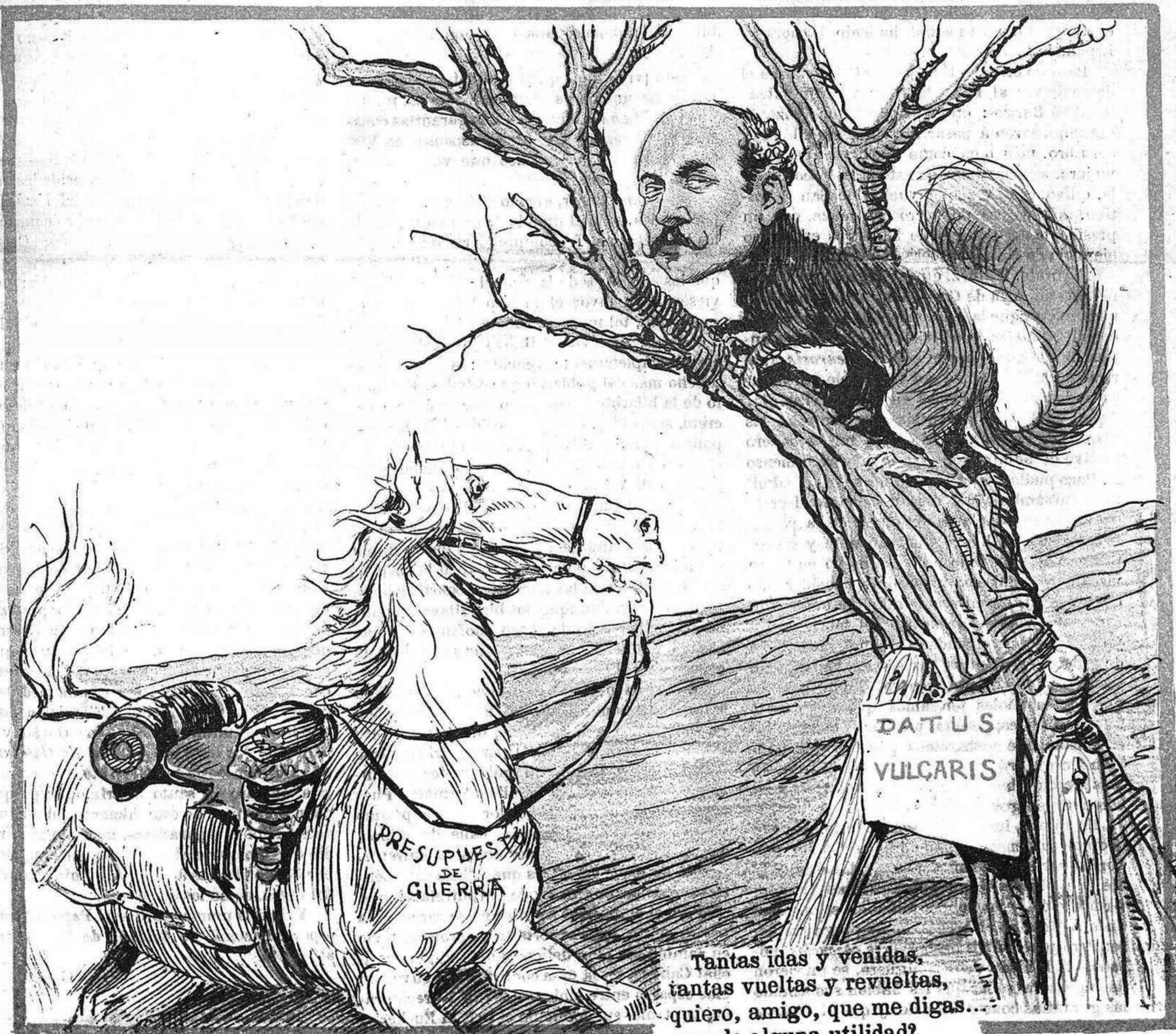
Año V.

Madrid 27 de Setiembre de 1899

Núm. 201

FÁBULAS DE LA REGENERACION

(EL CABALLO Y LA ARDILLA)



Tantas idas y venidas,
tantas vueltas y revueltas,
quiero, amigo, que me digas...
¿son de alguna utilidad?

Gedeón en Provincias

EL POR QUÉ DE LO DE VIZCAYA

Burgos, 16 de Setiembre.

Mío caro Calínez: Dando de mano, ó de pie, ó del remo silvelista que tú quieras, á mi desdichadísimo veraneo de este año, y con la nostalgia de sentarme á la sombra de las narices de Sánchez Toca en cualquier paseo madrileño, pues á todos ellos alcanza esa magnética sombra (única buena que posee el partido gobernante, pese á Rancés y á su amo), héteme en Burgos, antigua cabeza de Castilla, é incubadora hogaño de los cabecillas que, con el mote de católicos, se reunieron bajo la nave de la famosa Catedral gótica, por obra de las discusiones y de sus *latas* convertida en bizantina.

No podía yo terminar este veraneo, malgastado en *interviews* con nuestros grandes hombres políticos: Trifino Gamazo, Raimundo Villaverde, general Martínez Antón y duque de Tetuán en la mano, sin sostener una última conferencia con el Papa Moscas, político el más conspicuo de cuantos tenemos en nuestra nación, y único gobernante que, desde que existe el régimen constitucional, ha dado la hora en España.

Pero no creas, estimadísimo Calínez, que el deseo de ver al Papa Moscas me trajo únicamente á Burgos: otras poderosísimas razones me impulsaron á pasar á todo escape la raya del Ebro, más bien como fugitivo que como viajero, semejándome en esto á D. Paco Silvela, quien, cada vez que vuelve de San Sebastián, más parece un perro con maza, que un presidente del Consejo de Ministros en activo ejercicio de chistés gubernamentales.

Figúrate, Calínez, que de regreso en Cestona, y camino ya de Castilla, me pescó en Bilbao nada menos que la suspensión de las garantías constitucionales. ¿Qué hacía yo sin esas garantías? Desde que el decreto de las *neurosis* apareció en la *Gaceta* me era imposible continuar posando las extremidades en terreno vizcaíno. Aquel suelo sin garantías me abrasaba las plantas de los pies, siendo para mí verdadero motivo de admiración el que nuestro inmenso D. Paco pudiera escribir con los suyos el admirable preámbulo del disparatadísimo decreto sin sentir en las plantas el hierro de la pluma trocado en otro hierro más candente y claveteado. Aparte de todo eso, sentía yo en tierra vizcaína un malestar indefinible, considerando que mi reloj, un miserable níquel de cuatro duros, tenía todas las garantías del fabricante, y yo su dueño, un ciudadano español, me hallaba de pronto, y mientras viviese en España, sin garantías de ningún género. Triste cosa es que los españoles tengamos que envidiar á nuestros relojes; pero tal nos van poniendo los silvelistas, que acabaremos por envidiar también á otros *artefactos* de usos más íntimos y más secretos (hasta que los coge Polavieja y los convierte en gobernadores civiles).

En Bilbao, inolvidable amigo mío, cayó el decreto suspensorio como hubiese caído una bomba carlista tres años después del sitio. Nadie se explicaba el por qué de tan absurda determinación, y los pobres bilbaínos se miraban unos á otros en el Arenal, como preguntándose: Pero ¿qué hemos hecho? Tres *chicuelos*, posados en la rama de una higuera, se murieron de repente al saber que les habían suspendido las garantías constitucionales y que el *Guerra*

no venía, ó mejor dicho, no iba á Bilbao para las corridas del próximo año.

El pánico se apoderó de la invicta villa, y los súbditos de Chavarrí despreciaron por vez primera el *fof* para tomar el chocolate matutino, y blasfemaron de las anguilas y del bacalao en salsa roja. ¡Tanto puede una medida de gobierno mal tomada! ¡Tanto apena á los hombres, por vizcaínos que sean, el levantarse de la cama y encontrarse sin las acostumbradas garantías!

Pues tú verás: pasado el primer momento de estupor, diéronse los bilbaínos á decir pestes bubónicas del gobierno. ¡Qué Oporto, ni qué Bombay ni qué Doctor Cortezo! Si este mortal afortunadísimo, para quien fué creada la Dirección de Sanidad, y enseguida otra epidemia de tifus en la propia corte, hubiese ido á Bilbao hace unos días, habría encontrado tantas pestes acumuladas contra el gobierno, que hubiera de salvar las preciosas vidas de los miembros del gabinete aun inculcándoles todo el suero Rancés. Por fortuna para los madrileños, el doctor Cortezo no se ha movido de la corte, y después de la epidemia de tifus disfrutaremos en Madrid otra de viruela, luego otra de sarampión y después otra de filocalia bubónica, todo en honor del hombre maravilloso que se ha dignado aceptar la Dirección de la salud pública un momento antes de que se acabara ésta.

Pero ¡vive Dios! que los bilbaínos detractores de los miembros gubernamentales, no tenían razón en las diatribas. Las garantías constitucionales están muy bien suspensas en Vizcaya, por todas las razones que voy concisamente á exponerte:

En primer lugar, amado Calínez, hace unos pocos años, todo el mundo se reía en Bilbao de los bizkaitarras. Tú comprenderás que ningún gobierno que se estime podía tolerar eso de que los enemigos de la unidad de la patria tuviesen á su favor el monopolio de la risa, y, con efecto, tal maña se van dando nuestros gobernantes, que ya en Bilbao los bizkaitarras están completamente vencidos; la gente se ríe mucho más del gobierno que de ellos. El triunfo de la hilaridad, coronado por el último decreto, será el timbre más glorioso de la historia política del Sr. Silvela. No es tan tonto este distinguidísimo hombre público como solía pintarlo D. Antonio Cánovas.

Por lo demás, como decía éste con tanta frecuencia, *dos motivos potísimos* (escribo esta palabra brindándosela á la señora Pardo Bazán tan aficionada al pote), aconsejaban la suspensión inmediata de las garantías constitucionales en Vizcaya, aunque los bizkaitarras continúen siendo en realidad tan inofensivos como antes y sólo tengan la fuerza que se empeña en concederles el Gobierno.

Esos motivos son, ó se derivan, de un orfeón y un matrimonio. Escúchame atento: Tienen en Bilbao dos gobernadores, uno civil y otro militar. El civil se llama Ortega y Frías y debe ser, por consiguiente, un gobernador por entregas; el militar, se apellida Aguilar. Pues bien, este segundo gobernador tiene el pésimo gusto de vivir en la Rivera, calle de Bilbao, que usufructúa á la ría por acera de enfrente, y goza de todos los olores que exhala ese poético asilo de las angulas y de las putrefacciones.

Pero si el general Aguilar no se caracteriza por su olfato; pues soporta tales aromas, tiene en cambio un oído delicadísimo, y ¡oh desdicha! Calínez, en la casa contigua á la suya, sin más espacio entre ambas que un estrecho callejón, tenía su domicilio el Orfeón Euskaria.

Imagínate lo que es vivir al lado de un Orfeón; mucho peor que habitar dentro de un piano de manubrio. Y ese Orfeón, Calínez, constituido por jóvenes robustos, con pulmones y gargantas de hierro, cantaba en vascuence. ¡Imagínate lo que es vivir al lado de un Orfeón que canta en vascuence, y teniendo, como el general Aguilar, un oído delicadísimo! Ello es que el Orfeón Euskaria ensayaba casi todas las noches hasta las primeras horas de la madrugada, y como cantaba á grito pelado y en vascuence, el general Aguilar, desvelado y febril, adivinó que los orfeonistas conspiraban á voces contra la unidad de la patria, porque tan ilustrada autoridad no podía desconocer que en la ópera *Hernani*, por ejemplo, conspiran así los coristas contra el ministerio Carlos V, y claro está, el general se dijo: ¿Cantan á grito pelado, y en vascuence? Pues es que conspiran en secreto, como los coros de la ópera de Verdi. De modo que ya lo sabes, Calínez; no esfuerces la voz cuando cantes en flamenco, ó te suspenderán las garantías.

Bastaba lo del Orfeón conspirador á voces para haber privado á los vizcaínos de los derechos constitucionales, pero hubo más. Cuando el citado general se hallaba ya harto de los alaridos de los orfeonistas, recibió cierta mañana la visita de la primera entrega del gobernador civil, señor Ortega y Frías. El diálogo que sostuvieron ambas autoridades fué el siguiente:— ¿No sabe usted, general, lo que sucede? — ¿Qué he de saber yo, teniendo, como tengo, un *fa* en vascuence metido en los oídos?—Pues nada, que se casa el jefe de los vizkaitarras, ese terrible *Goiri eta Arana ta Sabino Dn!* — ¿Se casa? ¡Se casa! ¡Cielos! Y las dos autoridades, aterraadas por el probable desarrollo del *Vizkaitarrismo* en Vizcaya, si su jefe logra prole masculina, acordaron salir inmediatamente para Cestona y aconsejar al presidente del Consejo la suspensión de las garantías constitucionales; porque, naturalmente, aunque el hombre de los apellidos al revés se case, está aviado siendo la suspensión un hecho.

Ahí tienes, Calínez, de qué modo tan sencillo se malogran los planes mejor trazados, y de qué manera tan feliz se ataja el desarrollo del vizkaitarrismo en Vizcaya, sin más que publicar en la *Gaceta* un simple decreto que impide cantar á un Orfeón y á D. Sabino Arana oír infantiles canciones de *vizkaitarritas*. Y aún habrá alguno que diga que nuestra nación es la peor gobernada del mundo. Claro está que tratándose de un disparate, el señor Silvela acogió con entusiasmo la idea de la suspensión, y poniéndose inmediatamente en mangas de camisa redactó el famosísimo preámbulo del cual sale mucho peor librada la Gramática que el *vizkaitarrismo*. No deben, pues, quejarse los bilbaínos: la suspensión de las garantías constitucionales en Vizcaya es una medida prudente, sabia, acertadísima. El mismo hombre que llevó al ministerio al señor Durán y Bas, padre de los hijos de *La Veu de Catalunya*, no podía consentir que Goiri eta Arana procreara al amparo del santo matrimonio; porque en cuanto los hijos de éste hicieran públicamente declaraciones separatistas, no tenía más remedio que otorgarle al papá una cartera. Mira tú por dónde íbamos á tener un ministro vuelto del revés, como los calcetines.

Y dejo la pluma, porque el Papa-Moscas me espera. Bastante he hablado de don Paco. Te abraza tu

GEDEÓN.



Los clásicos de la seguidilla

(Muestrario de entretiempos.)

Polavieja volando
fué al Ministerio;
le cortaron las alas,
se quedó dentro.
Mas hay, don Paco,
Polaviejas que vuelan
alicortados.

(Popular.)

No quiero que te vayas,
ni que te quedes,
ni que echés á Camelo,
ni que me lleves.
Quiero tan sólo,
Paco.... no quiero nada:
lo quiero todo.

(Tetudán.)

Weyler, con tus caricias
me has preparado
un «Cayó para siempre»....
como el pasado.
Y aunque estoy viejo,
lo que es como te empeñes
vuelvo á ponerlo.

(Romero.)

Son lo mismo las crisis
que las mujeres,
huyen del que las sigue
y al que huye quieren.
Yo las entiendo:
si me siguen, aguardo:
si huyen las deajo.

(Sagasta.)

Práxedes, son mis labios
dos clavellinas;
¡déjame ir á unos meetings,
que están marchitas!
Viejo pelele
guando me das licencia
de que las riegue?

(Don Segis.)

Soné que el bravo duque
me reforzaba....
y soné al mismo tiempo
que lo soñaba.
Que, estando en crisis,
aun las dichas soñadas,
son imposibles.

(Silvela.)

Amor de Don Arsenio
es como el vaso,
que al menor movimiento
se hace pedazos.
Y es lo gracioso
que él jamás ha pagado
los vidrios rotos.

(El mismo que viste y calza.... á Don Camelo.)

Aunque digas que subes
á la alta esfera,
también para las torres
hay escalera.
¡Ay, Don Camelo,
el que volando sube
baja de un vuelo!

(M. Campos.)

Weyler, tú no me quieres
porque soy sordo:
Yo tampoco te quiero,
por lo que oigo.
Porque soy ciego:
tú tampoco me gustas,
por lo que veo.

(Gedeón.)

Un hombre de recursos

Feliz el escritor que logra dar con una mar-
tingala ó patrón privilegiado para la cómoda
confección de artículos, dramas ó novelas.
Puede decir que ha echado un clavo á la
rueda de la fortuna, y que tiene asegurado el

éxito en este país de la tranquilidad y la ru-
tina.

Feliz del artista que ha dado con un estar-
cido para sus dibujos y con un «derroche de
color» para sus cuadros. Suyo será el mercado
hasta que acabe España.

Feliz también del gobernante que da con
un tópico ó muletilla para resolver los con-
flictos que suelen presentarse un día sí y otro
también, porque él tendrá abono seguro al tur-
no pacífico en que vivimos, más pacífico quan-
to más guerrero es el ambiente.

El secreto mágico de Sagasta es la tran-
sacción.

«Gobernar es transigir», decía con frecuen-
cia; y es fama que tan socorrida frase la lleva
grabada en el brazo derecho por el procedi-
miento del *tatuage*, ni más ni menos que un
presidente del Consejo de la Zululandia.

Una comisión del Municipio de Villacónes
se presentaba en la corte, mientras el pueblo,
en actitud hostil, y con las tiendas cerradas,
aguardaba el resultado de las gestiones.

La comisión se presentaba á D. Práxedes á
pedirle la luna.

— A ver, Pablo Cruz: que les den la luna á
estos señores.

— Pero D. Práxedes...

— Nada, nada: hay que complacerles, des-
pués de todo, no piden más que la luna. ¡Ya tú
ves! Se contentan con un satélite.

— El caso es que...

— No quiero dificultades: sube á la luna, y
tráela; ¿no has podido subir á la Subsecretaría
de la Presidencia?

El procedimiento de Silvela es otro.

La suspensión de garantías.

Para D. Paco no hay bálsamo de Fierabrás
ni elixir de Dulcamara comparables á la sus-
pensión bien aplicada y ejercitada con fre-
cuencia.

Si con eso va bien, ¿á qué pensar en otras
medicinas?

— Usted — le decían á un proyectista tan
pobre como monomaniaco de grandezas — us-
ted todo lo quiere hacer con ese duro.

— ¡Naturalmente! — respondía — ¡como que
no tengo otro!

Y eso le ocurre á Silvela. Si el hombre no
tiene otro duro ¿qué va á hacer?

¿Le dicen que los bizkaitarras no miran de-
rechos? Pues suspende las garantías en Viz-
caya.

¿Recibe noticias alarmantes del arsenal del
Ferrol? Suspende las garantías por telégrafo.

Y previendo el disgusto de todas las regio-
nes donde no caiga el premio mayor del pró-
ximo sorteo, ya tiene dispuesto el decreto de
suspensión de garantías, para que lo reciban
las regiones sin suerte, al mismo tiempo que
la lista oficial.

El Sr. Silvela no es más que miope.

Si fuera ciego, no ganaría más que un cuar-
to, porque no sabe más que una canción.

Peró contemplemos á Silvela en acción; ti-
rándose de la cama al apuntar el día, para em-
pezar á gobernar, uno de esos contados días en
que no viaja.

— ¡Ajajá! — dice calzándose las pantuflas sin
inclinarse, con la admirable facilidad de quien
todo lo hace con los pies — ¡ajajá! ya tenemos
suspendidas las garantías en Vizcaya, procla-
mado el estado de sitio en el Ferrol y prepa-
rada la ley marcial para pregonarla en Barcelo-
na. ¡Perfectamente!

Y mientras tanto el presidente del Consejo
se lava las manos.

— Supongamos — continúa D. Paco co-
menzando á vestirse — supongamos que con
motivo de la supresión de estaciones telegrá-
ficas crecen las protestas y la cosa se pone un
poco fea....

(Se pone una cortata más fea que la cosa
pública puede ponerse.)

— Pues entonces — prosigue — no me ando
en chiquitas; cojo las garantías constituciona-
les y las suspendo del primer poste telegráfico
que vea por ahí. ¡Vaya! ya verán dónde me
aprieta el zapato.

(Y agarra las botas.)

— Todo — continúa — todo menos aguantar
que me pongan dificultades (primer tirón); yo
no puedo con las dificultades (segundo tirón);
me enardezco con las dificultades (tercer tirón,
tan infructuoso como los anteriores); ¡caramba!
Pues estas botas no me entran. ¿Se habrán mo-

jado? ¿Me habré metido en algún charco sin sa-
berlo? (cuarto tirón). Nada, que no me entran;
pero no me apuro; ¿dificultades á mí? A ver,
tú...

— ¿Qué quiere el señorito?

— Coge estas botas, llévalas á la zapatería, y
dí que les suspendan las garantías constitucio-
nales.

— Diré que les metan la horma.

— Tú dí lo que yo he dicho, que ellos ya sa-
ben lo que tienen que hacer.

SOLEDADES DE SILVELA

Cantar que sube á la boca
es lo mismo que Camelo;
algo que amarga y rebosa.

Yo te quiero más que á Dios...
¡Jesús, que palabra he dicho!
¡Si la oye Pidalimón!

En el cementerio entré,
Romero estaba y me dijo:
— Bien venido sea usted.

¡Ojalá tengas mal fin!...
¡Permita Dios que la faja
se te suba á corbatín!... (1)

Es mi niña más bonita
que los ricitos que Dato
luce por las mañanitas.

Una viña que he plantado
me la quiere vendimiar
ahora el general cristiano.

¡Jesús, qué crisis más grande!
La ropa sucia que tengo
no encuentro quien me la lave.

¡Qué duque y qué general!...
¡Despreciarme y les ofrezco
de lo mío la mitá!...

Voy como si fuera preso:
por detrás de mí va el duque:
por delante Don Camelo.

La mare que te parió
merecía haber vivido
bajo Aguilar de Campóo (2).

Rotativa, eres muy loca:
eres como las campanas,
que todo el mundo las toca.

¿Quieres que á Romero olvide?
Pídeselo á Santa Rita
abogada de imposibles.

Mira si soy buen gitano,
que, para empezar, tomé
la Presidencia y Estado.

Polavieja es pluma al viento
Azcárraga piedra é marmol
que no tiene movimiento.

¡Ay, si todo el mundo fuera
blando como Torrealaz
ó Tejada Valdosera!

Alíx, no presumas tanto,
que otros mejores que tú
se quedan pa vestir santos.

Los Pidales y sus rastras
tan cargantes son de noche
como son por la mañana.

Yo no sé ni cómo vivo:
de un lao me salen Camelos:
y del otro lao Basilio.

(1) Maldición aprendida por Don Francisco en la Caleta. Sólo
sabemos que se dirige á algún majo de faja.

(2) Esta es otra maldición horrible, pero no de la Caleta, sino
del Lozoya.

¿PESCARÁ?



«El príncipe de Orleans es muy madrugador. A las seis de la mañana ya estaba en movimiento para ir de pesca con su chambelán, a la pesca de truchas con mosca artificial, que flota y sirve de cebo, a la pesca predilecta ahora entre príncipes y magnates.»

(La Correspondencia de España, carta de San Sebastián.)

EL CRUGIDO DE KRÜGER



Si Albión, pirata del mar,
pone en el Transvaal sus manos,
pueden echarse a sudar
los pobres sudafricano 1.



¿Cómo quieres que te quiera
si eres como el Gallo-Alcántara
que ni canta... ni gallea?

No puedo estar de fatiga:
parece mi corazón
la boca de Gómez Imaz.

Anoche fué noche é luna:
vi venir á Don Arsenio
á hacerme la treinta y una.

El último ministro de jornada

(() LA ÚLTIMA JORNADA DE UN MINISTRO)

DE NUESTRO ACTIVO CORRESPONSAL SR. DATO

Calvez. — Madrid.

En este momento parto para San Sebastián. Minutos antes he partido al general Polavieja, presentándole a nombre de Villaverde el siguiente dilema: «O las economías, ó la cueva de Covadonga».

D. Camilo, después de haberse visto en ella, no se siente ya tan Don Pelayo. Le parecía, según me ha referido, que todo el país le gritaba como á los niños desobedientes: «¡A la cueva!»

Tampoco cree en otra segunda reconquista de nuestro suelo; pues éste pertenece casi por completo al general Weyler, que es el hombre que tiene en España más posesiones, sin haber logrado todavía la posesión de sí mismo.

Ni la de una prenda de vestir en buen uso. Cuando le planteé el dilema al general cristiano, éste no pudo contenerse, y cristianamente, eso sí, me soltó tres ternos: ¡Córcholis! ¡Caspitina y Capdepón! (su actual subsecretario de ópera española).

Uno de esos ternos es el que llevo puesto en el viaje.

Viajo vestido de Caspitina; única cosa que me quedaba en la cabeza, después de haber perdido hasta el último rizo.

El jefe de la estación de Madrid se dispone á darme la salida.

En esto refleja fidelísimamente el deseo de todos los españoles.

El doctor Córtezo, que ha bajado á despedirme, me estrecha entre sus brazos. Espero que se me presente en la primera estación una epidemia.

El jefe silba. Al mío le silba todo el mundo. El tren arranca. Sigo telegrafando. — DATO.

Villalba (8 n.)

En esta estación empujan las líneas de Ávila y la de Segovia.

Si viniese Polavieja por una, Villaverde haría como que se iba por otra.

Yo soy el guardaaguas de los dos, y me paso la vida temiendo un choque.

Aquí se acaba la provincia de Madrid.

Y en la Diputación provincial de esa.

El tren que me conduce toma agua.

Se la han traído en obsequio mío del pozo de los Ministros abierto junto á la Cibeles.

Me temo mucho que los ministros nos caigamos en ese pozo, con la Cibeles y todo.

Va á salir el tren.

La Compañía del Norte, conociendo mis aficiones y mis aptitudes, me ha puesto un coche de tercera.

¡Nunca me he encontrado más en mi centro que en el centro de este coche!

Remítame fondos á El Escorial para que siga telegrafando. — DATO.

El Escorial (9 n.)

Acaba de presentármese Felipe II para que le arregle otra vez con la princesa de Eboli.

También ha venido á verme el príncipe D. Carlos, para que le procure algunas entrevistas nocturnas con su madrastra.

Y Antonio Pérez con objeto de que le ponga á bien con la princesa y con Felipe II.

Todos ellos me han hablado con entusiasmo de mis condiciones de *arreglador* recordando mi arreglito de Silvela y Polavieja, que yo reconozco modestamente que es el peor arreglo que se ha hecho á la escena española.

Parece una obra de Zeda con destino á la Tubau y corregida por Berriatúa.

Prometo arreglarles á todos aquellos otros magnates sus respectivos líos, y me creo que estoy en el Escorial celebrando Consejo de Ministros

Siento apetito y pido á la cantina una chuleta.

Le hinco el diente y sale Polavieja de su carne.

¡Era una costilla de Silvela! — DATO.

Ávila (12 n.)

Pablo Cruz me asalta apenas se detiene el tren.

Me dice que su amo D. Práxedes no viene á saludarme por que está durmiendo desde que era masón y empezó á gobernar la España.

Le ha dado un encargo para mí. ¡Otro arreglito!

Que le arregle á D. Práxedes la manera de no pagar al casero.

¡Cómo si no se la hubiera arreglado él ya muy lindamente!

También desea que le arregle con Gamazo ó por lo menos con el dulce marqués de Ibarra.

Esto me parece muy factible, si D. Práxedes se decide á proclamar la excelencia de las almendras garapiñadas de Alcalá, y hace al marqués Grande de Vargas, que es la única grandeza gamacista.

Pablo Cruz hablando á nombre propio, me pide que le arregle el brazo derecho del apellidado.

Desde que está en la oposición notó que se le iba cayendo, sobre todo al llegar los primeros días de cada mes.

¡Nostalgia de la firma de la nómina!

Le doy buenas palabras y le levanto un poco el brazo.

Mas para cuando firme...

Después de nosotros, como dice Silvela, ¡el diluvio del agua del Lozoya, con tifus y Cor-tezo! — DATO.

Valladolid (2 m.)

Me esperaban en esta estación tres matrimonios desavenidos.

Los puse en fila y los arreglé sin mucho trabajo.

A estas horas de la madrugada los matrimonios se arreglan por sí mismos.

Si yo cogiese á Polavieja y Silvela cuando canta el gallo, nos envidiarían los tórtolos

Debo decirle, á pesar de todo, y con el terrible laconismo del telegrafo, que merced á la premura del tiempo, el arreglo de los tres matrimonios vallisoletanos no quedó completamente á mi gusto.

Arreglé al marido de una con la mujer de otro; esto iba bien.

Pero después arreglé á otro marido con las dos mujeres restantes, y se me quedó un marido suelto.

El infeliz daba voces de angustia cuando arrancó el tren.

Supongo que se hará tetuanista.

Mi coche de tercera va á quedar en la política española como un monumento glorioso. — DATO.

Burgos (4 m.)

Paso durmiendo por esta estación, y sin embargo telegrafio.

Me dicen que al Papa-Moscas se le ha des-arreglado el mecanismo de dar los cuartos. Se habrá hecho catalanista.

En medio de mi sueño recuerdo que aquí nació Liniers. Y por no verle ni aun en sueños, y recién nacido, me vuelvo del otro lado.

Y continué durmiendo y telegrafando.

Vitoria (7 m.)

Poco antes de entrar en agujas he visto mi ex-hotel de la Senda.

Sigue al lado del de Villaverde, pero yo lo he vendido.

Me daba muchísima pena veranear con la vecindad de un hombre que no tiene arreglo.

Mi ex-hotel y el de Villaverde ostentan en sus fachadas nombres en vascuence, como si fuesen hoteles vizkaitarras.

El de Raimundo hizo movimiento. ¡Se comprende! — DATO.

San Sebastián (10 m.)

Apenas pongo pie en andén me rodea infinidad de personas hablando proyectos matrimoniales.

Dicen hay arreglada boda.
¡Yo no la he hecho! — DATO.

... y armas al hombro

Con motivo de la guerra que se considera inminente en el Transvaal, todo el mundo simpatiza con los *boers*.

Lo mismo ocurrió con los griegos antes de su lucha contra los turcos.

Y exactamente lo mismo pasó con nosotros antes de pelear con los Estados Unidos.

Piensen en esto los *boers*, y vean cuántos fusiles pueden cargar con las simpatías universales.

Lo del Ferrol:

«Durante la sesión del Ayuntamiento fué fuertemente censurado el ministro de Marina, recordando que cuando estuvo en ésta, dijo que los arsenales del Ferrol eran los mejores y donde más se trabajaba, y ahora paga con el despido de los obreros las palabras zalameras de entonces.»

Tengamos la fiesta en paz;
pues si esto sigue... ¡por vida!
va á devolver la comida
el Sr. Gómez Imaz.

El Sr. López Domínguez ya lo tiene todo arreglado para pedir el poder dentro de un par de meses.

Ya se sabe que cuenta con el Sr. Sol y Ortega.

Temprano... y con Sol.

Silvela optimista:

«El número de los prisioneros que, según las referencias de los tagalos, llega á siete mil, lo juzga el Gobierno muy exagerado. Deben ser bastante menos.»

En efecto, menos serán.

Y cada día serán menos.

Puede estar tranquilo el Gobierno.

El tercer *meeting* de las Cámaras de Comercio pidiendo á todo trance la reducción del presupuesto parece ser que se verificará en Granada.

Y ¿qué dirá de todo esto el Generalife?

Todas las amenazas del general Weyler han venido á parar...

En que está escribiendo una *Memoria*.
Aquí del epigrama:

Hablando de cierta historia
á Weyler se preguntó
qué sabía, y respondió:
— Esperen que haga memoria.

La otra redondilla, lo mismo que en el original.

López Domínguez hablando con un corresponsal:

«Con noble sinceridad me declaró, como antes lo había hecho en el Senado, que era de los arrepentidos de la política de los últimos veintitrés años de paz, que no habían servido sino para perder nuestro imperio colonial.»

No se ponga usted triste; para algo más ha servido.

Para ponerle á vucencia tres entorchados en la bocamanga.

Parece seguro que nos van á arrendar los telégrafos.

Era lo único que faltaba arrendar.

Digo, no; hay una cosa que no nos arrienda nadie.

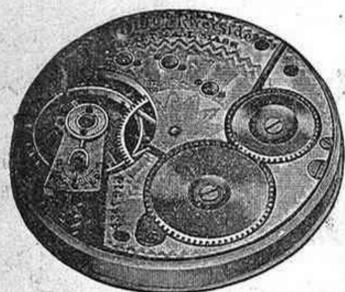
La ganancia.

SOCIEDAD FONOGRAFICA ESPANOLA

HUGENS Y ACOSTA

Barquillo, 3 duplicado. — Teléfono 1.151. — MADRID

- ◀ Venta de fonógrafos y accesorios, cilindros en blanco é impresionados por distinguidos artistas. ▶
- ◀ Grandes rebajas en las ventas al por mayor. Audiciones á domicilio. ▶
- ◀ Impresión de cilindros por reputados artistas, de cuatro á siete de la tarde. — Entrada UNA peseta. ▶



WALTHAM

Este reloj de bolsillo se recomienda por sí solo, como lo prueba la enorme cantidad de más de 8 000.000 vendidos hasta la fecha. Los catálogos se facilitan y remiten franco por los depósitos de la Compañía Waltham y por el agente general
ALBERTO MAURER
2, calle de Sevilla, 2, Madrid.

SANTALINO GAYOSO

CÁPSULAS DE SÁNDALO Y SALOL ALCANFORADO

Novísima fórmula superior al sándalo, copaiba, cubeba, etc., para la curación de la **Blenorragia, Cistitis, Catarros de la vejiga** y enfermedades de las vías urinarias, 4 pesetas, principales farmacias; correo, 4,50. — Madrid, F. GAYOSO, sucesor de Moreno Miquel, ARENAL, 2. — Barcelona, RAMBLA DE LAS FLORES, 4.

PADECIMIENTOS de la BOCA. Se curan eléctricamente con el **LICOR del POLO de ORIVE**. Pero no los sufre jamás el que usa á diario tan acreditado dentrífico en la Higiene de la Boca. Farmacias y Perfums.

VINO EUPEPTICO GENOVE

DE

COLOMBO, PEPSINA, PANCREATINA Y DIASTASA
DIGESTIVO COMPLETO

Asociación medicamentosa sumamente racional de componentes de acción bien conocida y comprobada en el terreno clínico, reforzada por una prudente dosis de Colombo por sus efectos tónicos y ligeramente estimulantes sobre la mucosa gástrica.
Cada cucharada regular contiene 20 centigramos de Pepsina extractiva, 10 centigramos Pancreatina y 10 centigramos Diastasa.

Frasco, 4 pesetas.

3, RAMBLA (FRENTE AL LICEO) BARCELONA

FILTROS SILICIOSOS DE TIERRA DE INFUSORIOS

SISTEMA HOWATSON

Filtración mayor y más perfecta que todos los demás sistemas.

VENTA EXCLUSIVA EN ESPAÑA Y PORTUGAL

RICARDO GUTIERREZ SOLANA
Esparteros, 3. — MADRID

Filtran por presión 50 á 10.000 litros de agua por hora.

EXPOSICION DE PARIS EN 1900

Estancia de una ó varias semanas en los

Grandes Hoteles del Trocadero

Construidos especialmente al efecto, próximos á la Exposición.
Billetes de estancia desde 135 FRANCOS por semana (Pagaderos por plazos mensuales ó trimestrales)

ESTE PRECIO COMPRENDE

Transporte de los viajeros y equipajes en París á la llegada y salida.
Habitación y tres comidas diarias, 14 billetes de entrada á la Exposición. Un día de excursión en coche. Bonos de reducción para varios Grandes Almacenes. Póliza de seguros contra accidentes.

El monopolio para la venta de estos billetes ha sido concedido á la

Compañía Internacional de Coches-Gamas

Oficina central: ALCALÁ, 18 (Equitativa), Madrid

en donde se reciben suscripciones y reparten folletos explicativos, así como tambien en las oficinas de los señores Cook and Son. — Carrera de San Jerónimo, 5 y 7, y de D. Alberto de Cuadra, Orellana, 1.

Dentiformo del Dr. La Puente

REMEDIO EFICAZ PARA CALMAR EL DOLOR DE MUELAS
Frasco, UNA peseta.

Se vende en Madrid: Farmacias de G. Ortega, León, 13. — A. Coipel, Barquillo, 1. — A. Escalada, San Bernardo, 61. — Hijos de Ulzurruin, Esparteros, 9. — En las demás capitales y pueblos de importancia en las principales farmacias.

LA HIGIENICA

AGUA VEGETAL DE ARROYO; premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y plata: la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Se expende en todas las perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias

Al por mayor, calle de Preciados, 56, principal.

Bicarbonato de sosa químicamente puro.

EN PASTILLAS COMPRIMIDAS COIPEL

Esta es la mejor manera de tomar el BICARBONATO de SODA. Las hay con *anis, menta, sin aroma*, etc. En botes de lata, para su mejor conservación, á 50 céntimos bote. — BARQUILLO, 1, MADRID; y en todas las droguerías de España.

Vino de kola y quina Robert

ANTINEURASTENICO

TÓNICO ESTIMULANTE DEL SISTEMA NERVIOSO, ESTOMACICO Y NUTRITIVO

Dosis: una copita de las de Jerez antes de las comidas

Precio: 4,50 pesetas

De venta en la Farmacia de D. GABRIEL ROBERT

Calle del Caballero de Gracia, 23, duplicado, Madrid.

Aguas minerales naturales

ALCALINAS, BICARBONATADAS, SÓDICAS, FERRUGINOSAS Y LITINICAS

DE

Provincia de ORENSE **VERIN** Provincia de ORENSE

Manantiales SOUSAS y CALDELIÑAS

Estas aguas son de las mejores entre las bicarbonatadas, y sus efectos sobre el organismo son *más seguros* que los de las de VICHY á las que superan en *eficacia*. Son excelentes contra las enfermedades del APARATO DIGESTIVO, y no tienen rival en las afecciones CALCULOSAS y otras de las VIAS URINARIAS, viéndose frecuentemente arrojar arenas de gran tamaño con su uso.

PRECIO: botella de un litro..... 1,10 pesetas.

Diríjanse los pedidos al propietario. — D. F. Debas, Alcalá, 31, Madrid, ó al Administrador en VERIN (Orense). — Hállanse en todas las principales Farmacias.

TÓNICO GENITALES DEL DOCTOR MORALES

Célebres píldoras para la segura curación de la **IMPOTENCIA** debilidad, espermatorrea y esterilidad.
Cuentan 32 años de éxito y son el asombro de los enfermos que las usan. Venta en las principales boticas, á 30 rs. caja, y por correo, Dr. Morales, especialista, Carretas, 39, Madrid.

PRIMEROS AUXILIOS

Á LOS ENVENENADOS, AHOGADOS, ASFIXIADOS

á los Heridos, en caso de accidente, y á los Enfermos, caso de indisposición repentina

POR EL

DOCTOR E. FERRAND

Traducido de la segunda edición y anotado

Forma esta obrita un elegante tomo de 300 páginas, con 87 grabados. — Precio TRES PESETAS.

De venta, en las principales librerías de España.

AGUA DE COLONIA VIRGINAL

Las plantas frescas que empleamos en su preparación la recomiendan para la higiene de la vista; litro, 6 pesetas.

FARMACIA DE TORRES MUÑOZ
SAN BARTOLOMÉ, 7

ESTÓMAGO ARTIFICIAL!

6 POLVOS del DR. KUNTZ es un preparado incomparable para la cura de todas las dolencias del estómago é intestinos, por antiguas que sean. Los vómitos, acedías, ardores, pesadez, flatos, dolores de estómago, cintura, etc., así que diarreas ó estreñimientos desaparecen á la primera dosis. — Éxito seguro. — Caja 7,50; media caja, 4 pesetas, en farmacias y Madrid, Arenal, 2. Barcelona, Rambl Flores, 4. — Pídanse FOLLETOS.

Sellos para colecciones

Compra de toda clase y cantidad de sellos usados y colecciones, pagando los más altos precios.

Dirección: ENRIQUE LASO
Administrador de este semanario.

Cuarto desalquilado

En la calle de Amaniel, núm. 15, se alquila un hermoso cuarto principal, con agua y vistas á dicha calle y á la del Portillo.

Condiciones higiénicas inmejorables.

Precio económico.

En la portería informarán.

A LA FUERZA AHORCAN



—Mi general, ó introduce V alguna economía en el presupuesto ó yo se la introduzco sin más contemplaciones.

Goya